

Discurso de Jorge Grünberg, rector de la Universidad ORT Uruguay

Ceremonia de graduación, Teatro Solís, 6 de noviembre de 2017

Queridos graduados, la educación universitaria es una de las experiencias más transformadoras en la vida. Nuestra misión es acompañarlos y apoyarlos en ese proceso transformador.

ORT es una historia de constante renovación. Cuando hace 75 años un grupo de uruguayos fundó ORT en nuestro país, las últimas escuelas de ORT en Europa estaban siendo clausuradas por los nazis y sus colaboradores. Estamos orgullosos de lo realizado en estos 75 años y estamos orgullosos de nuestro país, que se opuso en su momento al fascismo y que recibió a nuestras familias inmigrantes.

Pero al mismo tiempo miramos con alarma actos delictivos perpetrados por uruguayos, pero que no representan a los uruguayos. Las pintadas en el Memorial del Holocausto, negando el Holocausto, nos hace cuestionarnos: ¿no enseñamos nada en estos años? ¿No aprendimos que el odio se expande insidiosamente como un gas? ¿No aprendimos que amenazar a un grupo lleva a que todos vivamos bajo amenaza? ¿No aprendimos que cuando una persona es discriminada, todos somos discriminados?

Los responsables de estas pin-

tadas tienen responsabilidades legales, pero más me preocupan los comentaristas que defendieron ese vandalismo, porque ellos son moralmente responsables. Negar el Holocausto no es una opinión, es una agresión. Negar el Holocausto es parte de las mentiras, falsedades y distorsiones con que nos inundan los que no creen en la democracia. Los vándalos que escribieron esos mensajes y aquellos que los apoyan no odian a los judíos, odian la convivencia, odian la idea de que la vida humana es sagrada. Aceptar pasivamente estas manifestaciones es moralmente indefendible. Desde un punto de vista moral, la indiferencia a la agresión es más destructiva que la agresión misma. En una sociedad hay algunos culpables, pero en realidad somos todos responsables. No aceptemos ese vandalismo y no aceptemos a los que lo apoyan, esa es la manera de ser mejores uruguayos.

Queridos graduados: busquen su camino con humildad. No debe haber vanidad en el conocimiento pero tampoco orgullo de la ignorancia. Por más que estudiemos, recuerden que siempre conocemos solo una pequeña fracción de la realidad. Busquen el poder de las ideas más que la idea del poder. Dialoguen siempre para entender, para proponer, no para imponer y degradar. No debemos considerar a cada interlocutor como un adversario, no debemos considerar a cada adversario como un enemigo. Demasiados urugua-

yos insultan en lugar de argumentar, buscan amedrentar en lugar de convencer.

Siempre estén dispuestos a cambiar, su capacidad de adaptación será más importante que su erudición o su brillantez. Eviten la aceleración frenética que parece que nos impone el mundo conectado. Las ideas novedosas, los problemas complejos, las relaciones importantes, requieren tiempo, dedicación, concentración. Profundicen, observen con detenimiento, escuchen con atención. Busquen la música debajo del ruido, busquen los colores más allá de la oscuridad, busquen los significados menos evidentes.

Les espera un mundo de oportunidades basadas en el conocimiento y la creatividad. En un mundo donde la riqueza se crea a partir de la inteligencia, todo es posible. La dependencia ahora está solo en nuestras mentes. Hace 1.000 años la cuestión esencial era ¿quién es dueño de la tierra? En la tierra residía la riqueza y el poder. Hace 100 años la cuestión era ¿quién domina las fábricas o los medios de producción? En este nuevo mundo la cuestión esencial es ¿quiénes producen el conocimiento?

Los desafíos estratégicos para los países ya no son aumentar territorio, armar ejércitos o encontrar petróleo. Los desafíos de la nueva era son cultivar y atraer talento, promover cultura emprendedora, propiciar la creación de innovaciones.

Pero en este nuevo mundo la ob-

solescencia del conocimiento será cada vez más rápida. La 1ª y 2ª revoluciones industriales fueron transformaciones energéticas, buscaron sustituir la fuerza animal y humana por la energía del vapor o la electricidad. La 3ª revolución industrial es una transformación informática que permitió sustituir cálculos y archivos manuales por sistemas automáticos y digitales. La 4ª revolución apunta a sustituir inteligencia humana por inteligencia artificial, y por eso es una revolución del conocimiento, una transformación epistemológica.

En esta sociedad del aprendizaje el valor de las personas dependerá de lo que saben y de su capacidad de aprender. Por eso ofrecer una educación de calidad a todos los ciudadanos de nuestro país es un imperativo moral.

Uruguay está hecho a la medida para progresar en la sociedad del conocimiento. Tenemos una cultura social, un capital intelectual y un patrimonio de recursos naturales ideales para el desarrollo en base al talento y a la inteligencia. Pero debemos adaptarnos a este mundo nuevo signado por la globalización y la tecnificación. Tenemos que abandonar la ilusión de que el resto del mundo se adaptará a nosotros. El inmovilismo no es una estrategia efectiva para modernizar nuestro país.

Este nuevo mundo encierra amenazas y oportunidades. En este momento, en nuestro país estamos

paralizados por la percepción de las amenazas. Consumimos nuestra energía en combatir acuerdos comerciales u hostigar las nuevas formas de trabajo. Nuestras preocupaciones tienen que ser otras si aspiramos a desarrollarnos en la sociedad del conocimiento. Nos deben preocupar la calidad de los bachilleres en Finlandia, la cantidad de doctores en Corea, la velocidad de los emprendimientos en Israel o la reformulación del valor de los recursos naturales en Nueva Zelanda. Al no actuar frente a reales problemas estratégicos que enfrentamos estamos trasladando los costos de nuestra inevitable adaptación a las próximas generaciones y esta no es una opción éticamente aceptable para una sociedad madura y responsable.

Queridos graduados: Uruguay no es un país grande, pero es un gran país. Hagan triunfar a su país y sepan que ORT siempre será su casa.